

MEDITACIÓN DE LA PASIÓN DEL SEÑOR Y DEL TRIDUO PASCUAL



"EL AMOR NO ES AMADO" (S. Francisco de Asís)

Frecuentemente el Hermano pasaba noches enteras en oración. El recuerdo del Crucificado le quemaba como fuego produciéndole una extraña mezcla de gozo y dolor, de pena y alegría. Sobre el ápice de su espíritu sentía florecer una rosa herida. Siempre que pensaba en el Crucificado, la herida se le renovaba y manaba sangre, rompía a llorar, y no le importaba que lo vieran llorar.

Un día viernes, dijo a los hermanos: —Hijos, id a vuestras tareas. Yo me quedaré en casa.

Ese día no comió ni bebió nada, ni siquiera un sorbo de agua. Acurrucado en el suelo junto a un inmenso abeto, pasó toda la mañana pensando y sintiendo la Pasión del Señor. Y hacia las tres de la tarde, no pudo contenerse y rompió a llorar. Lloraba a lágrima viva, con sollozos y gemidos desconsolados. Se levantó y se fue por el bosque gimiendo y llorando. De pronto, se topó con un campesino y, en lugar de callar, siguió llorando. No sentía ninguna vergüenza.

El campesino le preguntó: —¿Qué te pasa, hermano, por qué lloras?

El Hermano respondió: —Hermano mío, mi Señor está en la cruz, ¿y tú me preguntas por qué lloro? Quisiera ser en este momento el océano más dilatado de la tierra, para tener tantas lágrimas como gotas. Quisiera que se abrieran en este mismo instante las compuertas del mundo, y se desataran las cataratas y los diluvios para que me prestaran lágrimas. Pero aunque juntemos todos los ríos y mares, no habrá lágrimas suficientes para llorar el dolor y el amor de mi Señor crucificado. Quisiera tener las alas invencibles de un águila para cruzar las cordilleras y gritar sobre las ciudades: ¡El Amor no es amado!, ¡el Amor no es amado! ¿Cómo se van a amar los hombres, si no aman al Amor?

El campesino no pudo contenerse. También rompió a llorar.

PARA MEDITAR LA PASIÓN,
ten en cuenta esta preparación interior:

- **Composición de lugar:** Ponte al lado de la Virgen, y dile:
"A tu lado, Madre, junto a Jesús, que sufre y muere por mí".
- **Un sentimiento:** *"Me amó y se entregó a la muerte por mí"*.
- **Súplicas que puedes hacer** (son jaculatorias y súplicas con las que puedes elevar el corazón al cielo durante el día):
 - *Haz que su cruz me enamore.*
 - *Santa Madre de Cristo dolorosísima: a tu lado, junto a Jesús que sufre y muere por mí.*
 - *Dios te salve María: dolor, sentimiento, confusión, porque por mis pecados va el Señor a la Pasión.*
 - *Santa Madre de Cristo dolorosísima: dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, de tanto como Cristo padece por mí.*
 - *Dios te salve, María, Madre dolorosísima: haz que arda mi corazón amando a Cristo Dios.*
 - *Virgen dolorosa: enséñame a morir por la mística locura de reflejar al Cristo del Calvario en martirio lento y solitario.*
 - *Dios te salve María, a tu lado junto a la Cruz, recibiendo el rocío de la divina gracia.*
 - *Santa Madre de Cristo dolorosísima: tus ojos para mirarle, tus oídos para escucharle, tu corazón para amarle.*

TRES MEDITACIONES

1ª. *Exinanivit* ¡Se anonadó!

"Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios, sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y hallándose en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó sobre todo, y le confirió el nombre que es sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre". (Fil 2, 6-14)

PASOS PARA LA MEDITACIÓN DE CADA DÍA

- **Ponerme en presencia de Dios**, invocando siempre a la Virgen y al Espíritu Santo.
- **Petición:** *"Será aquí pedir la gracia de comprender el amor y el dolor de Cristo en su Pasión"*. Pedir dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas, pena interna de tanta pena que Cristo sufrió por mí.
- **Puntos:** Para la contemplación puedes detenerte en los siguientes:
 1. **Contemplar a Jesús en su "condición divina"**. El que se va a humillar hasta morir crucificado es el Dios de Dios, Luz de luz, el Dios verdadero de Dios verdadero... El Creador de todo.
 2. **Tomó forma de siervo. Se anonadó... "Exinanivit"**, dice San Pablo. Comprendo que todo en Jesús ha sido abajarse, humillarse, descender... Su anonadamiento se hace total en la Cruz.

3. Obediente hasta la muerte y ¡muerte de Cruz!

- **Coloquio:** Habla con el Señor de corazón a corazón. Por ejemplo así:
 - Señor, concédeme un amor muy grande, para consolarte, para acompañarte estos días, para sintonizar con el drama de tu corazón, con tus sentimientos de amor y de dolor.

Sigue hablando con tus palabras

Puedes rezar también con esta oración de San Buenaventura:

Dulcísimo Jesús, Hijo de Dios vivo, Dios y Hombre verdadero, Redentor de mi alma: por el amor con que sufriste ser vendido de Judas, preso y atado por mi salvación: ¡Ten misericordia de mí!

Benignísimo Jesús mío: por el amor con que padeciste por mi alma tantos desprecios, irrisiones, negaciones y tormentos en la casa de Caifás: ¡Ten misericordia de mí!

Pacientísimo Jesús mío: por el amor con que por mí padeciste tantos falsos testimonios, afrentas injurias y acusaciones falsas en la casa de Pilatos: ¡Ten misericordia de mí!

Mansísimo Jesús de mi alma: por los desprecios, escarnios y burlas de la casa de Herodes; por los azotes, corona de espinas y mofas sangrientas y condenación a muerte de la casa de Pilatos: ¡Ten misericordia de mí!

Piadosísimo Jesús de mi alma: por todo lo que por mí padeciste en tu adorable Pasión, desde la casa de Pilatos hasta el monte Calvario, donde toleraste por mi amor el ser crucificado para que yo me salvase: ¡Ten misericordia de mí, ten misericordia de mí, ten misericordia de mí! Amén.

2ª. La flagelación

"Entonces Pilato, viendo que nada adelantaba, sino que más bien se promovía tumulto, tomó agua y se lavó las manos delante de la gente diciendo: Inocente soy de la sangre de este justo. Vosotros veréis. Y todo el pueblo respondió: ¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos! Entonces, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, se lo entregó para que fuera crucificado" (Mt 2, 24-26)

"Pilato entonces tomó a Jesús y mandó azotarlo" (Jn 19,1).

La flagelación de Jesús es narrada en los Evangelios con una sola palabra: **"fue apresado y azotado"**. *"Era un castigo extremadamente bárbaro, la víctima era golpeada por varios torturadores hasta el cansancio, y la carne de los criminales colgaba en pedazos sangrantes"*.

Tras contemplar esta terrible escena, haz un **COLOQUIO** de amor con Jesús y con la Virgen, hablándole así:

¿Por qué esto, Señor? ¿Por qué tu cuerpo puro y virginal es tratado así...? ¿Por qué tu carne inocente tan maltratada...?

Un cuerpo dominado por el amor no merece este destrozo, este sufrimiento. Tú, Jesús, siempre viviste con austeridad, vivías pobremente, dormías al aire libre, sin tener dónde reclinar la cabeza. Te has cansado... Has buscado ovejas descarriadas, has amado y has servido... Y ahora tu cuerpo, con el que has hecho tanto bien, es tan terriblemente maltratado...

Quizá tengo que comprender que viniste para ser Víctima, sí, ese era el plan del Padre... ¡Tu Cuerpo era víctima! y a las víctimas se las tritura, se las muele. *"Triturado por nuestros delitos"*. Hecho una llaga de pies a cabeza. La sangre derramada cubre suelo y columna...

Dios mío, enséñame a amarte, a sufrir por Ti y por las almas, a ser puro de alma y cuerpo, a reparar por tantos pecados...

Meditación del P. Morales

La columna. Crueldad. Por las circunstancias que nos constan históricamente concurren en este acontecimiento de la Pasión. Pilatos quiere que quede muerto. El 95 por ciento, por lo menos, de las víctimas de la flagelación morían en el acto o poco después. Ha dado órdenes rigurosas para que se ejecute el suplicio con toda su crueldad.

Atado a la columna empiezan a descargar los golpes, siente un dolor vivísimo en sus carnes inmaculadas. Jesús, entre tanto, **callaba**. Ni una palabra, ni un gesto, ni una actitud. “**Silencio triunfal**”, me dice San Agustín. En las grandes agonías de las almas, en los grandes sufrimientos, estas palabras de Jesús confortan.

Se dice de Santa María Magdalena Sofía, una de las santas más crucificadas del siglo XIX, que en las persecuciones que tuvo que sufrir de parte de las mismas hijas que ella había fundado, encontraba su refugio y fortaleza en estas palabras del Evangelio: “*Jesús, entre tanto, callaba*”.

Silencio triunfal porque me alcanza también a mí las fuerzas para triunfar de mis rebeldías, de mi deseo de organizar mi vida, de mis independencias, de mis pasiones... ¡Silencio triunfal!

Señor, te vas desangrando y debilitando cada vez más. Caes en el suplicio de la flagelación. Me conmueve lo que oras al Padre: Padre, Padre mío, perdónalos a estos que me azotan, a todos los demás que me están azotando con sus pecados, **perdónalos porque no saben lo que se hacen**. No te cansas de suplicar perdón para los que te persiguen.

3ª. La Corona de espinas

"Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al palacio y reunieron a toda la tropa alrededor de él. Le quitaron la ropa y le pusieron un manto de color escarlata. Luego trenzaron una corona de espinas y se la colocaron en la cabeza, y en la mano derecha le pusieron una caña. Arrodillándose delante de él, se burlaban diciendo: —¡Salve, rey de los judíos! Y le escupían, y con la caña le golpeaban la cabeza. Después de burlarse de él, le quitaron el manto, le pusieron su propia ropa y se lo llevaron para crucificarlo". (Mt 27, 27-31)

Puedes hacer esta meditación de San Enrique de Ossó

Composición de lugar: Contempla a Jesús coronado de espinas que te dice: "Mira cuánto te amo".

Fruto: Ámete yo, Dios mío, con todo mi corazón.

PUNTOS

1º. Poco fue para Cristo el padecer los sufrimientos comunes y ordinarios, y así, para expiar y refrenar el deseo desordenado de inventar nuevos modos de entregarse a los placeres, quiso inventar nuevos modos de padecer por ellos y derramar sangre. Por sugestión del demonio sin duda, los soldados convocan a toda la cohorte para que asistiese a la burla o farsa de la coronación de espinas, con el fin de que fuese la afrenta y el escarnio mayor.

¡Oh alma mía! Al ver a Cristo coronado de espinas busca tú nuevos modos de agradarle y de padecer por Él... Desnúdanle de sus sagradas vestiduras pegadas a sus llagas. ¡Qué dolor! Y le visten por escarnio una vestidura que llaman clámide, de grana o púrpura, que solía ser vestidura de los reyes, para motejarle de rey falso y fingido...

Pónenle una corona tejida de agudas espinas, que cubría toda su cabeza; y como eran muchas y muy agudas, rompían la cabeza y sacaban la sangre que los azotes habían dejado en aquella más noble parte del cuerpo. Y corriendo hilo a hilo por el rostro y por los ojos, los afeaba y enturbiaba, atormentando el sagrado cerebro y las sienas con grandísimo dolor... Pónenle esta corona de ignominia, como reyecillo falso, como Dios fingido y como triunfador vano... ¿Quién podrá ponderar el dolor de Jesús en este paso?... ¿Quién medir su afrenta?

2º. Levántate, alma mía, en espíritu, y como una de las hijas de Sion, sal a contemplar a este verdadero rey Salomón, con esta cruel corona que le ha puesto su madre o madrastra la Sinagoga, ataviándole con ella para los desposorios que ha de celebrar en este día en el tálamo de la cruz...

Mira, hija mía, a tu Rey celestial, cuyo Reino no tendrá fin, cómo tiene puesta también en su mano derecha en lugar de cetro una caña por escarnio, y para mostrar que su Reino era hueco y vano, y que era Rey de palillos y movedizo como caña, y falto de juicio en llamarse rey, y en desprecio de las palmas y ramos de árboles que llevaba el pueblo al solemnizar cinco días antes su entrada en Jerusalén ...

Pondera cómo Jesús recibe la caña, y la conserva con su benditísima mano como enseña de su gloria que le proporcionaban estos desprecios, para mostrarte estima grande de los desprecios, y que si quieres reinar con Cristo has de padecer antes ignominias y desprecios por Él.

3º. A estas injurias añaden otra mayor, hincando la rodilla delante de Jesucristo sentado, adorándole por escarnio y diciéndole: *"Dios te salve, Rey de los judíos..."* Así le adoran los impíos, los sacrílegos, los hipócritas, cuya religión es un insulto, no un sacrificio grato a Dios...

Con la injuria de palabras cada soldado juntaba una injuria de obra. Unos le daban bofetadas en el rostro; otros le escupían en la cara, afeándose con sus asquerosas salivas; otros, por fin, tomaban la caña, y con ella herían la cabeza de Jesús enclavándole más las espinas...

Estos tormentos quiso sufrir Cristo segunda vez de los gentiles, en casa de Pilatos, como primero de los judíos en casa de Caifás, porque por todos venía a padecer, a todos venía a salvar...

Adora tú en espíritu y en verdad, con toda tu alma a tu Rey, Cristo Jesús, Rey de los Ángeles y de los hombres...

Dile de corazón:

Dios te salve, Rey de los judíos y de los gentiles. Rey del cielo y de la tierra. Rey de mi corazón: viva Jesús, mi Rey y Señor... Yo te adoro y te saludo con todas las veras de mi corazón, con los Ángeles del cielo, Rey inmortal. Bien está la corona de espinas al Rey de las almas atribuladas... Bien sientas el centro de caña en manos del Rey, que muestra su poder subyugando el universo con la debilidad y no con la fuerza... Bien viste manto de púrpura el Rey que establece y propaga y conserva su reino, no derramando sangre ajena, sino la suya propia...

¡Oh alma mía! gózate que tal sea tu Rey, y sírvele no como los soldados viles, por la paga, sino como los nobles, de balde, pues sobrada paga es ser soldado de un Rey a quien el servir es reinar... ¡oh Jesús mío! Reina en todos los entendimientos por fe, en todos los corazones por amor, y en todas las almas eternamente por lumbre de gloria en el cielo. Amén.

Fruto: En la tentación y cuando oyere blasfemar de mi Rey Cristo Jesús, exclamaré en alta voz:

¡Viva Jesús, mi amor: Viva Jesús, mi rey y Señor!

TEXTOS DE AYUDA PARA TU MEDITACIÓN

«Mirarán al que traspasaron» (Benedicto XVI)

En el misterio de la Cruz se revela enteramente el poder irrefrenable de la misericordia del Padre celeste. [...]

¡**Miremos a Cristo traspasado en la Cruz!** Él es la revelación más impresionante del amor de Dios... En la Cruz, Dios mismo mendiga el amor de su criatura: **Él tiene sed del amor de cada uno de nosotros.**

El apóstol Tomás reconoció a Jesús como «Señor y Dios» cuando puso la mano en la herida de su costado. No es de extrañar que, entre los santos, muchos hayan encontrado en el Corazón de Jesús la expresión más conmovedora de este misterio de amor. ... Jesús dijo: «*Yo cuando sea elevado de la tierra, atraeré a todos hacia mí*» (Jn 12,32).

La respuesta que el Señor desea ardientemente de nosotros es ante todo que **aceptemos su amor y nos dejemos atraer por Él.** Aceptar su amor, sin embargo, no es suficiente. Hay que corresponder a ese amor y luego comprometerse a comunicarlo a los demás: Cristo «me atrae hacia sí» para unirse a mí, **para que aprenda a amar a los hermanos con su mismo amor.**

«Mirarán al que traspasaron». ¡Miremos con confianza el costado traspasado de Jesús, del que salió «*sangre y agua*» (Jn 19,34)! Los Padres de la Iglesia consideraron estos elementos como símbolos de los sacramentos del Bautismo y de la Eucaristía. Con el **agua** del Bautismo, gracias a la acción del Espíritu Santo, se nos revela la intimidad del amor trinitario. ... La **sangre**, símbolo del amor del Buen Pastor, llega a nosotros especialmente en el misterio eucarístico: «La Eucaristía nos adentra en el acto oblativo de Jesús... nos implicamos en la dinámica de su entrega».

Contemplar «al que traspasaron» nos llevará a abrir el corazón a los demás reconociendo las heridas infligidas a la dignidad del ser humano; nos llevará, particularmente, a luchar contra toda forma de desprecio de la vida y de explotación de la persona y a aliviar los dramas de la soledad y del abandono de muchas personas.

Que estos días sean para todos los cristianos una experiencia renovada del amor de Dios que se nos ha dado en Cristo, amor que por nuestra parte cada día debemos «volver a dar» al prójimo, **especialmente al que sufre y al necesitado**. Sólo así podremos participar plenamente de la alegría de la Pascua.

Que María, la Madre del Amor Hermoso, nos guíe en este itinerario cuaresmal, **camino de auténtica conversión al amor de Cristo**.

¿Por qué eligió Dios el Sacrificio de la Cruz? (S. Juan Pablo II)

¿Por qué el Padre eligió el sacrificio como medio de liberación de la humanidad? ¿No adquiere Él un rostro cruel mandando a su Hijo al sacrificio? ¿No hay en esto una manifestación de excesivo rigor?

La respuesta de la revelación es precisa; lejos de ser un acto de crueldad o de severidad rigurosa, el gesto del Padre que ofrece al Hijo en sacrificio, es **la cumbre del amor**: "*Tanto amó Dios al mundo que le dio su unigénito Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga la vida eterna*".

San Juan, que refiere estas palabras en el Evangelio (3,16) las comenta en su primera carta: "*En esto está el amor, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino que **Él nos amó primero y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados***" (1Jn4.10).

El Padre ha querido un sacrificio de reparación por las culpas de la humanidad, pero **Él mismo ha pagado el precio de este sacrificio, entregando a su hijo**.

Con este don ha mostrado en qué medida Él era Salvador y hasta qué punto amaba a los hombres. **Su gesto es el gesto definitivo del Amor.** Por lo cual, el misterio pascual es "*el culmen de la revelación y actuación de la misericordia*" (Dives in Misericordia 7).

Nunca debemos olvidar que nuestra reconciliación ha costado al Padre un precio tan alto ¿Y cómo no darle gracias por este amor que nos ha traído con la salvación, la paz, y la alegría?

Era necesario que padeciese (J. Luis M. Descalzo)

No podemos convertir a Jesús en un maestro bueno, amable; ni reducir su vida a sus maravillosas enseñanzas. Un Cristo que enseñara el bien y luego se pudriera en un sepulcro, no sería una respuesta para el hombre y para el mundo.

El hombre no necesita sólo bellas enseñanzas, ni siquiera tiene suficiente con la verdad; quiere que el mal sea vencido, que la muerte sea derrotada. Si Cristo sólo hubiera sido el mejor de los maestros, si hubiera poseído la última fuente del conocimiento, pero al final no hubiera podido romper las ataduras de la muerte, su palabra hubiera sido insuficiente: porque no habría demostrado que la verdad, aunque aplastada, puede volver a levantarse.

La historia muestra que la verdad y la virtud son con frecuencia derrotadas. Necesitaba una certeza de que esa derrota no es definitiva. Sin ella ¿cómo el hombre tendría valor para luchar por una virtud o una verdad que sabe que no serán vencedoras? ¿Qué inspirará el sacrificio en esa lucha?

Si Él, con toda su verdad, hubiera sido derrotado por la muerte ¿no sentiría el hombre la tentación de pensar que esa lucha es inútil? *Era necesario que padeciese*, repite ahora Jesús. Era también necesario que resucitase.

TRIDUO SANTO

Estos días santos nos invitan a meditar los acontecimientos centrales de nuestra Redención, el núcleo esencial de nuestra fe: el Triduo pascual, culmen del entero año litúrgico, en el que somos llamados al **silencio y a la oración** para contemplar el misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor.

Dispongámonos a vivir intensamente este Triduo Santo, para ser cada vez más profundamente insertados en el Misterio de Cristo, muerto y resucitado por nosotros.

Que nos acompañe en este itinerario espiritual la Virgen Santísima. Ella, que siguió a Jesús en su pasión y estuvo presente bajo la Cruz, nos introduzca en el misterio pascual, para que podamos experimentar la alegría y la paz del Resucitado.

JUEVES SANTO



"El Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: 'Este es mi cuerpo que se da por vosotros; haced esto en recuerdo mío'. Asimismo también la copa después de cenar diciendo: 'Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre. Cuantas veces la bebiereis, hacedlo en recuerdo mío'" (1Cor 11,23-25).

1. **Hoy se celebra la institución de la Eucaristía.** Estas palabras manifiestan con claridad la intención de Cristo: bajo las especies del pan y del vino, Él se hace presente de modo real con su cuerpo entregado y con su sangre derramada como sacrificio de la Nueva Alianza. Al mismo tiempo, Él constituye a los Apóstoles y a sus sucesores ministros de este sacramento, que entrega a su Iglesia como prueba suprema de su amor.
2. Con un rito sugestivo recordaremos, también, el gesto de **Jesús que lava los pies a los Apóstoles** (*cf* Jn 13,1-25). Este acto se convierte, para el evangelista, en la representación de toda la vida de Jesús y **revela su amor hasta el final**, un amor infinito, capaz de capacitar al hombre para la comunión con Dios y hacerle libre.
3. Al término de la liturgia del Jueves santo, la Iglesia deposita el Santísimo Sacramento en un lugar preparado a propósito, que representa **la soledad del Getsemaní y la angustia mortal de Jesús**. Ante la Eucaristía, los fieles contemplan a Jesús en la hora de su soledad y rezan para que terminen todas las soledades del mundo.

Este camino litúrgico es, por otro lado, una invitación a buscar el **encuentro íntimo con el Señor en la oración**, a reconocer a Jesús entre quienes están solos, a velar con Él y a saberlo proclamar luz de la propia vida.

Medita estos puntos:

- *"Este es mi cuerpo que se da por vosotros; haced esto en recuerdo mío"*
- Jesús lava los pies a los Apóstoles.
- *"Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como Yo os he amado"*
- Jesús se queda desde entonces en los Sagrarios

Estos textos te pueden ayudar en la meditación:

Jesús vencido por el tierno cariño (Beato Guerrico de Igny)

Jesús amaba a estos pequeñuelos suyos con un amor digno de su grandeza. Veía cómo todos aquellos a los que había arrancado de las costumbres del mundo renunciaban a toda esperanza mundana y dependían solamente de Él. Pero durante el tiempo que Él quiso vivir con ellos en su cuerpo, no les prodigó a la ligera su afecto; se mostró con ellos más firme que tierno, como conviene a un maestro y a un padre.

Pero cuando llegó el momento de separarse de ellos, pareció vencido por el tierno afecto que les profesaba, y no pudo disimular la abundancia de su dulzura que hasta entonces les había ocultado. De ahí estas palabras de la Escritura: *"Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, al fin los amó hasta el extremo"*.

Porque entonces en cierto modo dio libre curso a la **fuerza de amor por sus amigos** antes de derramarse a sí mismo como agua por sus enemigos. Les dio el sacramento de su cuerpo y de su sangre e instituyó su celebración. No sé si es más de admirar su fuerza o su caridad cuando inventó esta nueva manera de permanecer con ellos para consolarlos por su partida.

Jesús, Pan de vida (Santa Teresa de Calcuta)

Cuando Jesús vino a este mundo, lo amó tanto que dio su vida por él. Vino para satisfacer nuestra hambre de Dios. Y ¿cómo lo ha hecho? Él mismo se convirtió en Pan de Vida. Por nosotros se hizo pequeño, frágil, desarmado. Las migajas de pan son tan minúsculas que incluso un bebé las puede masticar, incluso un agonizante las puede comer. **Se hizo Pan de vida para calmar nuestro apetito de Dios, nuestra hambre de amor.**

Yo creo que jamás hubiéramos podido amar a Dios si Jesús no se hubiera hecho uno de nosotros. Y para hacernos capaces de amar a Dios se hizo uno de nosotros en todo, excepto en el pecado. Creados a imagen de Dios, hemos sido creados para amar, porque **Dios es amor.** Por su pasión, Jesús nos ha enseñado cómo perdonar por amor, cómo olvidar con humildad. ¡Encuentra a Jesús y encontrarás la paz!

Jesús tomó el pan (Santa Isabel de la Trinidad)

Creo que nada manifiesta tanto el amor de Dios a los hombres como la Eucaristía. Es la unión, la consumación. Es Él en nosotros y nosotros en Él. **¿No es esto ya el cielo en la tierra?** Es el cielo en la fe mientras esperamos la visión facial tan deseada. Entonces nos saciaremos cuando aparezca su gloria y cuando le veamos en la luz. ¿No cree que es un reposo para el alma pensar en ese encuentro, en esa entrevista con el único al que ella ama? Todo desaparece entonces, y tenemos la impresión de que penetramos ya en el misterio divino.

Ruegue para que yo viva plenamente mi vocación de esposa, para que sea pura disponibilidad y permanezca vigilante en la fe, a fin de **que el Señor me lleve por donde Él quiera.** Desearía permanecer constantemente junto Aquel que conoce todo el misterio para que me lo enseñara. "El lenguaje del Verbo es la infusión del don". Es así como Él habla a nuestra alma en el silencio. Ese amado silencio es un paraíso.

Desde la Ascensión hasta Pentecostés hemos estado de retiro espiritual en el Cenáculo, esperando la venida del Espíritu Santo. Era maravilloso. Durante toda la octava tenemos expuesto el Santísimo Sacramento en el oratorio. Se pasan horas divinas en ese rincón del cielo donde poseemos la visión beatífica en sustancia bajo la humilde hostia. Sí, es el mismo a quien los Bienaventurados contemplan en la luz y nosotros adoramos en la fe.

Le mando este hermoso pensamiento que me escribieron hace unos días: "La fe es el cara a cara en las tinieblas". ¿Por qué no va a serlo para nosotros si Dios está dentro de nuestro ser y sólo exige entrar en posesión de nosotros como hizo con los santos?

Debemos dejarnos lavar los pies (Benedicto XVI)

En un primer momento, Pedro no quería dejarse lavar los pies por el Señor. Esta inversión del orden, es decir, que el maestro, Jesús, lavara los pies, que el amo realizara la tarea del esclavo, contrastaba totalmente con su temor reverencial hacia Jesús, con su concepto de relación entre maestro y discípulo. «*No me lavarás los pies jamás*» (Jn 13, 8), dice a Jesús con su acostumbrada vehemencia. Su concepto de Mesías implicaba una imagen de majestad, de grandeza divina. Debía aprender continuamente que la grandeza de Dios es diversa de nuestra idea de grandeza; **que consiste precisamente en abajarse**, en la humildad del servicio, en **la radicalidad del amor hasta el despojamiento total de sí mismo**

Necesitamos el «lavatorio de los pies», necesitamos ser lavados de los pecados de cada día; por eso, **necesitamos la confesión de los pecados**, de la que habla san Juan. Debemos reconocer que incluso en nuestra nueva identidad de bautizados pecamos. Necesitamos la confesión tal como ha tomado forma en el sacramento de la Reconciliación. En él el Señor nos lava sin cesar los pies sucios para poder así sentarnos a la mesa con Él.

VIERNES SANTO



Hoy se conmemora la pasión, crucifixión y muerte de Jesús

La asamblea cristiana se reúne para meditar en el gran misterio del mal y del pecado que oprimen a la humanidad, para recordar, a la luz de la palabra de Dios y con la ayuda de conmovedores gestos litúrgicos, los sufrimientos del Señor que expían este mal. Después de escuchar el relato de la pasión de Cristo, la comunidad ora por todas las necesidades de la Iglesia y del mundo, adora la cruz y recibe la Eucaristía, consumiendo las especies eucarísticas conservadas desde la misa in Cena Domini del día anterior.

Como invitación ulterior a meditar en la pasión y muerte del Redentor y para expresar el amor y la participación de los fieles en los sufrimientos de Cristo, la tradición cristiana ha dado vida a diferentes manifestaciones de piedad popular, procesiones y representaciones sagradas, orientadas a imprimir cada vez más profundamente en el corazón de los fieles sentimientos de auténtica participación en el sacrificio redentor de Cristo.

Entre esas manifestaciones destaca el **vía crucis**, práctica de piedad que a lo largo de los años se ha ido enriqueciendo con múltiples expresiones espirituales y artísticas vinculadas a la sensibilidad de las diferentes culturas. Así, se nos permite a los fieles participar en la subida del Señor al monte de la Cruz, al monte del Amor llevado hasta el extremo.

“El canto del sufrimiento unido a sus sufrimientos es lo que más cautiva su Corazón. Jesús arde de amor por nosotros... ¡Mira su Faz adorable...! ¡Mira esos ojos apagados y bajos...! Mira esas llagas... Mira a Jesús en su Faz... Allí verás cómo nos ama” (Santa Teresita del Niño Jesús)

“Jesús, sabiendo que todo se había cumplido, para que también se cumpliera la Escritura, exclamó: Tengo sed” (Jn 19, 28).

“Era ya eso de mediodía y vinieron las tinieblas sobre toda la región hasta la media tarde; porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: - “Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu”. Y dicho esto, expiró. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Y dicho esto, expiró” (Lc 23, 44-46)

MEDITACIÓN (Beata Ana Caterina de Emmerick)

“La hora del Señor había llegado: luchó contra la muerte, y un sudor frío cubrió sus miembros. Entonces Jesús dijo: *“Todo está consumado”*. Después alzó la cabeza, y gritó en alta voz: *“Padre mío, en tus manos encomiendo mi espíritu”*. Fue un grito dulce y fuerte, que penetró el cielo y la tierra: en seguida inclinó la cabeza, y rindió el espíritu. Yo vi su alma en forma luminosa entrar en la tierra al pie de la cruz. Juan y las santas mujeres cayeron de cara sobre la tierra.

El centurión tenía los ojos fijos sobre la faz ensangrentada de Jesús, y su emoción era profunda. Cuando el Señor murió, la tierra tembló, el peñasco se abrió entre la cruz de Jesús y la del mal ladrón. El último grito de Jesús hizo temblar a todos los que le oyeron, como la tierra que reconoció su Salvador.

Cuando el Salvador encomendó su alma humana a Dios, su Padre, y abandonó su cuerpo a la muerte, el cuerpo sagrado se estremeció, y se puso de un blanco lívido, su cara se estiró; sus carrillos se hundieron, su nariz se alargó, sus ojos, llenos de sangre, se quedaron medio abiertos; levantó un instante la cabeza coronada de espinas, y la dejó caer bajo el peso de sus dolores; los labios, lívidos, se quedaron entreabiertos, y dejaron ver la lengua ensangrentada; sus manos, contraídas primero alrededor de los clavos, se extendieron con los brazos; su espalda se enderezó a lo largo de la cruz, y todo el peso de su cuerpo cayó sobre sus pies; las rodillas se encogieron y se doblaron del mismo lado, y sus pies dieron vuelta alrededor del clavo.

¿Quién podría expresar el dolor de la Madre de Jesús, de la Reina de los mártires?

COLOQUIO

Dile palabras como estas al Señor, que salgan de tu corazón:

Quiero acercarme a Ti, Cristo clavado en la cruz yerto. Y tocar tu cuerpo Santísimo y mancharme con tu sangre.

Quiero tocar tus heridas para que cicatrice en mí cualquier herida de pecado y tentación.

Quiero aplicar mis labios a tu costado y beber la Eucaristía en su Fuente hasta embriagarme de Ti, y volverme loco de Dios.

Quiero besar tus llagas de pies y manos para que se seque en mí toda fuente de queja y de rencor, de tristeza y de envidia.

Quiero mirarte de cerca, cara a cara, ojos frente a ojos, palmo a palmo de tu Cuerpo divino y muerto; llorando de dolor y paz, con la misma pureza e intensidad como lo hizo, ciertamente, tu Santísima Madre.

Que de tanto mirarte, contemplarte, palparte y besarte, tus divinos rasgos se me peguen; se me contagien tus virtudes y tus amores, y si no muero de amor que, en adelante al menos, no pueda vivir sin Ti.

Que tu corazón me contagie virtud y amor. ¡Haz mi corazón semejante al tuyo! “Vivo yo, no yo, es Cristo quien vive en mí”. ¿Cuándo, Señor, lo podré decir?

“Tengo sed” (P. Morales)

Sed tengo. Sed de padecer más, lo inaudito. Lo que dice San Ignacio, contemplar cómo padece, todo lo que sufre y quiere sufrir. Lo de San Juan de Ávila. Meterte en el corazón para ver cómo sufre, más y más. Sed, además de almas, **sed de que todo el mundo se salve, sed de que no quede un alma sin redención.**

“Si por las almas Cristo ha hecho con exceso, cuándo haré yo lo bastante”, se pregunta San Agustín. Y ahora es cuando sale al paso Santa Teresita, la misionera de Lisieux: Querría ser misionera en todas las partes del mundo. No solamente en una región de la tierra, en todos los lugares del globo simultáneamente. Y no solamente en un período de la historia de 20 ó 30 años, querría ser misionera desde el comienzo del mundo, hasta el último día de la historia. Tengo sed de almas.

En una tarde de domingo, cuenta ella, que estando haciendo oración ante el crucifijo sintió encendida en su alma, la misma llama devoradora que Cristo había sentido en la cruz. **Tengo sed de almas,** tengo sed de corazones nobles y generosos que se lancen intrépidos a las conquistas de las almas para saciar su sed.

De corazones duros y virginales, que dejadas todas las cosas de la tierra, se consagren víctimas de amor en desierto afectivo, en soledad fecunda.

Si alguien después de un camino, llega sudoroso, agotado, y te pide agua, un vaso, se lo das enseguida. Si es tu hermano o tu padre mucho antes; si te lo pide un moribundo, ¿se lo negarás? **Ahora es Jesús el que te pide de beber. Tengo sed.** ¿No puedes apagar esa sed de Jesús?, estando en todos los lugares de la tierra al mismo tiempo. ¿No puedes apagar esa sed de Jesús?, estando hablando con las almas al mismo tiempo.

Y sin embargo, tu sed de almas debe ser universal como la de Cristo. Tus fuerzas son limitadas. ¿Cómo podrás tú escuchar la súplica de Jesús, apagar su sed? ¿Sabes cómo? **Viviendo con amor cada instante**, crucificando con Él tu pereza, tu vanidad, tu voluntad propia. **Dejándote clavar en la cruz con Él** sin desperdiciar un momento, pues de Él, depende la salvación del alma. Es una gotita que acercas a los labios de Cristo.

Contemplar la Cruz (San Juan de Ávila)

No solamente la cruz, sino la misma figura que en ella tienes, **nos llama dulcemente a amor.**

La cabeza tienes inclinada, para oírnos y darnos besos de paz, con la cual convidas a los culpados, siendo Tú el ofendido; los brazos tendidos, para abrazarnos; las manos agujereadas, para darnos tus bienes; el costado abierto, para recibarnos en tus entrañas; los pies clavados, para esperarnos y para nunca apartarte de nosotros.

De manera que **mirándote, Señor, todo me convida a amor:** el madero, la figura, el misterio, las heridas de tu cuerpo; y, sobre todo, el amor interior me da voces a que te ame y a que nunca te olvide de mi corazón.

SÁBADO SANTO



El Sábado santo se caracteriza por un **profundo silencio**. Las iglesias están desnudas y no se celebra ninguna liturgia. Los creyentes, mientras aguardan el gran acontecimiento de la Resurrección, **perseveran con María en la espera, rezando y meditando**.

En efecto, hace falta un día de silencio para meditar en la realidad de la vida humana, en las fuerzas del mal y en la gran fuerza del bien que brota de la pasión y de la resurrección del Señor. En este día se da gran importancia a la participación en el **sacramento de la Reconciliación, camino indispensable para purificar el corazón** y prepararse para celebrar la Pascua íntimamente renovados. Al menos una vez al año necesitamos esta purificación interior, esta renovación de nosotros mismos.

Este Sábado de silencio, de meditación, de perdón, de reconciliación, desemboca en la **Vigilia pascual**, que introduce el domingo más importante de la historia, el domingo de la Pascua de Cristo.

La Iglesia vela junto al fuego nuevo bendecido y medita en la gran promesa, contenida en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, de la liberación definitiva de la antigua esclavitud del pecado y de la muerte. En la oscuridad de la noche, con el fuego nuevo se enciende el cirio pascual, **símbolo de Cristo que resucita glorioso**. Cristo, luz de la humanidad, disipa las tinieblas del corazón y del espíritu e ilumina a todo hombre que viene al mundo.

Junto al cirio pascual resuena en la Iglesia el gran anuncio pascual: Cristo ha resucitado verdaderamente, la muerte ya no tiene poder sobre Él. **Con su muerte, ha derrotado el mal para siempre y ha donado a todos los hombres la vida misma de Dios.**

Junto a la Cruz de Jesús estaban su Madre y la hermana de su Madre, María mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús viendo a su Madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su Madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Luego dice al Discípulo: "Ahí tienes a tu madre". Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. (Jn 19,25 -27)

MEDITACIÓN

A los pies de la Cruz María participa por medio de la fe en el desconcertante misterio de este despojamiento. Es ésta tal vez la más profunda «*kénosis*» de la fe en la historia de la humanidad. **Por medio de la fe la Madre participa en la muerte del Hijo**, en su muerte redentora; pero a diferencia de la de los discípulos que huían, era una fe mucho más iluminada.

Jesús en el Gólgota, a través de la Cruz, ha confirmado definitivamente ser el «signo de contradicción», predicho por Simeón. Al mismo tiempo, se han cumplido las palabras dirigidas por él a María: «¡Y a ti misma una espada te atravesará el alma!». Los acontecimientos recientes del Calvario habían cubierto de tinieblas aquella promesa, y **ni siquiera bajo la cruz había**

disminuido la fe de María. Ella también como Abraham había sido la que “esperando contra toda esperanza, creyó”.

“Vosotros los que pasáis por el camino, decid si hay dolor semejante al mío” (Benedicto XVI)

Contemplemos esta imagen de la piedad. Una mujer de mediana edad, con los párpados hinchados de tanto llorar, y al mismo tiempo una mirada absorta, fija en la lejanía, como si estuviese meditando en su corazón sobre todo lo que había sucedido. Sobre su regazo reposa el cuerpo exánime del Hijo; Ella lo aprieta delicadamente y con amor, como un don precioso. Sobre el cuerpo desnudo del Hijo vemos los signos de la crucifixión. El brazo izquierdo del Crucificado cae verticalmente hacia abajo. Quizás, esta escultura de la Piedad, como a menudo era costumbre, estaba originalmente colocada sobre un altar. Así, el Crucificado remite con su brazo extendido a lo que sucede sobre el altar, donde el santo sacrificio que llevó a cabo se actualiza en la Eucaristía.

Una particularidad de la imagen milagrosa de Etzelsbach es la posición del Crucificado. En la mayor parte de las representaciones de la Piedad, el cuerpo sin vida de Jesús yace con la cabeza vuelta hacia la izquierda. De esta forma, el que lo contempla puede ver su herida del costado. Aquí, en Etzelsbach, en cambio, la herida del costado está escondida, ya que el cadáver está orientado hacia el otro lado.

Creo que dicha representación encierra un profundo significado, que se revela solamente en una atenta contemplación: en esta imagen milagrosa, **los corazones de Jesús y de su Madre se dirigen uno al otro; los corazones se acercan.** Se intercambian recíprocamente su amor. Sabemos que el corazón es también el órgano de la sensibilidad más profunda para el otro, así como de la íntima compasión. En el corazón de María encuentra cabida el amor que su divino Hijo quiere ofrecer al mundo.

Stabat Mater

*La Madre piadosa estaba
junto a la cruz y lloraba
mientras el Hijo pendía,
cuya alma triste y llorosa,
traspasada y dolorosa
fiero cuchillo tenía.*

*¡Oh, cuán triste y cuán aflicta
se vio la Madre bendita,
de tantos tormentos llena,
cuando triste contemplaba
y dolorosa miraba
del Hijo amado la pena!*

*Y ¿cuál hombre no llorara
si a la Madre contemplara
de Cristo en tanto dolor?
Y quien no se entristeciera,
Madre piadosa, si os viera
sujeta a tanto rigor?*

*Por los pecados del mundo,
vio a Jesús en tan profundo
tormento la dulce Madre.
Vio morir al Hijo amado
que rindió desamparado
el espíritu a su Padre.*

*Haz que su cruz me enamore,
y que en ella viva y more,
de mi fe y amor indicio.
Porque me inflame y encienda,
y contigo me defienda
en el día del juicio*

*¡Oh Madre, fuente de amor!
Hazme sentir tu dolor
Para que llore contigo.
Y que por mi Cristo amado,
Mi corazón abrasado
Más viva en él que conmigo.*

*Y porque a amarle me anime,
en mi corazón imprime
las llagas que tuvo en sí.
Y de tu Hijo, Señora,
divide conmigo ahora,
las que padeció por mí.*

*Hazme contigo llorar
y de veras lastimar
de sus penas mientras vivo.
Porque acompañar deseo
en la cruz donde lo veo,
tu Corazón compasivo.*

*¡Virgen de vírgenes santas!
llore yo con ansias tantas,
que el llanto dulce me sea,
porque su Pasión y Muerte
tenga en mi alma de suerte
que siempre sus penas vea.*

*Haz que me ampare la muerte
de Cristo, cuando en tan fuerte
trance vida y alma estén.
Porque, cuando quede en calma
el cuerpo, vaya mi alma
a su eterna gloria. Amén.*

La oración da fuerza en las pruebas

(Papa Francisco)

Después de la Última Cena, Jesús entra en el huerto de Getsemaní y también aquí reza al Padre. Mientras los discípulos no logran estar despiertos y Judas está llegando con los soldados, Jesús comienza a sentir "miedo y angustia". Experimenta toda la angustia por lo que le espera: traición, desprecio, sufrimiento, fracaso. Está "triste" y allí, en el abismo, en esa desolación, dirige al Padre la palabra más tierna y dulce: "Abba", o sea, papá.

En la prueba, Jesús nos enseña a abrazar al Padre, porque en la oración a Él está la fuerza para seguir adelante en el dolor. En la fatiga, la oración es alivio, confianza, consuelo. En el abandono de todos, en la desolación interior, Jesús no está solo, está con el Padre. **Nosotros, en cambio, en nuestros Getsemanís a menudo elegimos quedarnos solos en lugar de decir "Padre" y confiarnos a Él**, como Jesús, confiarnos a su voluntad, que es nuestro verdadero bien.

Pero cuando en la prueba nos encerramos en nosotros mismos, excavamos un túnel interior, un doloroso camino introvertido que tiene una sola dirección: cada vez más abajo en nosotros mismos. **El mayor problema no es el dolor, sino cómo se trata. La soledad no ofrece salidas; la oración, sí**, porque es relación, es confianza. Jesús lo confía todo y todo se confía al Padre, llevándole lo que siente, apoyándose en Él en la lucha.

Cuando entremos en nuestros Getsemanís, -cada uno tiene sus propios Getsemanís, o los ha tenido, o los tendrá- **acordémonos de rezar así: "Padre"**.